

Cuarenta y Cinco Años de Frustración

El Dilema Permanente de EE.UU. de Luchar Contra los Insurgentes con el Poder Aéreo

DR. MARK CLODFELTER, PHD



LAS ANALOGÍAS SON populares entre los estrategas, y la guerra de Vietnam es un objetivo favorito para las comparaciones. Eruditos, autores de políticas, periodistas e historiadores han planteado la posibilidad del espectro de un atolladero tipo Vietnam en prácticamente todos los conflictos en los que han combatido los militares estadounidenses desde la caída de Saigón, y los conflictos actuales en Irak y Afganistán no son excepciones. A medida que se ha ido haciendo cada vez mayor la participación de EE.UU. en Irak, en la portada del ejemplar del 22 de noviembre de 2003 del *National Journal* aparecía el titular “Iraq like Vietnam” (Irak como Vietnam); un año después, el titular de la portada de *Newsweek* decía, “Crisis in Iraq: The Vietnam Factor” (Crisis en Irak: el factor Vietnam); y un año después, la portada de *Foreign Affairs* resaltaba su artículo principal “Iraq: Learning the Lessons of Vietnam” (Irak: lecciones aprendidas en Vietnam) por

el anterior secretario de defensa Melvin Laird.¹ De modo similar, la portada del 9 de febrero de 2009 de *Newsweek* decía, “Obama’s Vietnam: How to Salvage Afghanistan”. (El Vietnam de Obama: cómo salvar Afganistán).² El reciente libro de Bob Woodward *Obama’s Wars (Las guerras de Obama)* detalla que los “fantasmas” de Vietnam afectaron las decisiones del Presidente Barack Obama de aumentar el total de tropas en Afganistán y relata una advertencia en noviembre de 2009 donde el Vicepresidente Joe Biden habló al presidente sobre la necesidad de una dirección firme para abordar el tema de la guerra afgana: sin una guía firme, Biden insistió, “estamos bloqueados como en Vietnam”.³

A pesar de dichos pronunciamientos aparentemente engañosos, *existen* paralelos entre Vietnam y los conflictos actuales, aunque decir que Vietnam constituye un modelo exacto para medir las acciones militares actuales es ingenuo. Todas las guerras son exclusivas; en

ellas se entremezclan diversas variables para formar el contexto específico de cada una; y lo que da resultado en una puede ser una receta para el fracaso en otra. En muchos respectos, en el conflicto de Vietnam hay muchas más diferencias que congruencias con las guerras de Irak o Afganistán. No obstante, sería un error para los estrategas no tener en cuenta el ejemplo de Vietnam al evaluar las medidas de EE.UU. en Irak y Afganistán. Aunque los enemigos a los que se enfrentó Estados Unidos en Vietnam difieren de muchos modos de los enemigos a los que se enfrentan en Irak y Afganistán, el tipo de guerra librado por el enemigo actual refleja el combate de guerrilla intermitente librado por el Vietcong y sus aliados norvietnamitas durante la mayor parte de la presidencia de Lyndon Johnson. Igualmente, el objetivo del Presidente Johnson de un Vietnam del Sur estable, independiente y no comunista, que demostró ser muy difícil de traducir en objetivos militares viables, refleja los objetivos políticos buscados ahora por el Presidente Obama en Afganistán e Irak. Además, el Presidente Obama, de forma muy parecida a Johnson, debe tener en cuenta las ramificaciones globales de sus acciones al escoger los instrumentos del poder militar estadounidense mejor adaptados para lograr sus objetivos políticos.

El Presidente Johnson concluyó que el poder aéreo era un instrumento militar clave que podría limitar la capacidad—y la voluntad—de las fuerzas enemigas para derrocar al régimen de Saigón apoyado por EE.UU. El Presidente Obama también ha recurrido al poder aéreo para ayudar a preservar los gobiernos nacientes de Bagdad y Kabul. El ejemplo de Vietnam presenta una comparación fascinante con los esfuerzos actuales del poder aéreo, dadas las similitudes entre los objetivos políticos de EE.UU. y el tipo de guerra librado por la oposición. Colectivamente, esos episodios ilustran la dificultad inherente de usar bombas para contribuir a alcanzar amplios objetivos políticos contra enemigos determinados que evaden el combate convencional y que tienen un respaldo sustancial en el escenario de la opinión pública mundial. Aunque es posible que la experiencia de Viet-

nam no produzca ninguna respuesta definitiva para Irak o Afganistán, proporciona, como apuntó B. H. Liddell Hart en lo referente al valor de la historia, “la oportunidad de aprovecharse de los tropiezos y traspies de nuestros predecesores”.⁴

Comparaciones culturales

Una diferencia significativa entre Vietnam y los conflictos actuales es la composición de los beligerantes. En Vietnam, las distinciones religiosas y étnicas eran mínimas entre los combatientes locales, y los objetivos políticos e ideológicos dominaban la lucha por el control del Sur.⁵ Los insurgentes del Frente de Liberación Nacional, conocidos por el apodo “Vietcong” o “VC,” recibieron apoyo de combatientes y materiales de sus socios norvietnamitas para ayudar a derrocar el gobierno de Saigón respaldado por EE.UU. De hecho, Ho Chi Minh envió crecientes números de tropas norvietnamitas al sur hasta que en agosto de 1967, el Ejército Norvietnamita (NVA) estaba compuesto por 45.000 combatientes de una fuerza enemiga total estimada de 300.000. La diferencia eran del Vietcong.⁶ Vietnam del Sur con el tiempo fue capaz de armar una fuerza terrestre sustancial de casi un millón de hombres, y muchos fueron adiestrados por EE.UU.⁷ No obstante, esa fuerza demostró carecer de uniformidad en batalla, haciendo que el Presidente Johnson aumentara los totales de las tropas estadounidenses de 16.000 consejeros en 1963 a una fuerza activa de más de 500.000 combatientes en el momento en que dejara el cargo en 1969. También aseguró la asistencia limitada de los aliados asiáticos de EE.UU., incluidas 50.000 combatientes surcoreanos.⁸ Sin embargo, para numerosos survietnamitas—incluidos muchos que apoyaron al régimen de Saigón—los étnicamente distintos estadounidenses y sus aliados les parecían ocupantes.⁹

La homogeneidad étnica y religiosa de los vietnamitas contrasta mucho con la disparidad entre los combatientes locales de Irak y Afganistán. En Irak, la división entre chiíes y suníes ha producido una violencia sectaria considerable, y en 2010 los combates llegaron

a cientos de vidas al mes.¹⁰ Muchos líderes religiosos, como Moqtada al-Sadr, han formado ejércitos de milicias que, en ocasiones, se han enfrentado a fuerzas gubernamentales así como a sectas opuestas. Las diferencias étnicas también abundan. La minoría kurda en la parte norte del país ha albergado desde hace tiempo esperanzas de independencia, sin embargo los kurdos—junto con los chiíes—comprenden sectores significativos de las fuerzas de seguridad de Irak. En septiembre de 2010, esas fuerzas consistían en más de 660.000 hombres aunque su fiabilidad no ha sido uniforme a pesar de los esfuerzos de adiestramiento intensivos de las tropas estadounidenses.¹¹ Además de las milicias, los elementos criminales indígenas han ganado terreno periódicamente en algunas partes del país, grupos extremistas y baatistas siguen llevando a cabo ataques frecuentes, y una serie de personas con bombas siguen llegando de Siria.¹² Técnicamente, Estados Unidos ha terminado su función de combatiente en Irak pero mantiene allí a casi 50.000 soldados, y en 2010 el fuego enemigo supuso la pérdida de 20 vidas de soldados de EE.UU. en noviembre.¹³

En Afganistán un grupo disparate de clanes tribales que tienden a librar guerras mortíferas hace que la perspectiva de un esfuerzo bélico unificado contra elementos del Talibán y al-Qaeda sea una propuesta ardua. También abundan las diferencias sectarias: la tribu más grande, los pastunes, están formadas predominantemente por musulmanes suníes con algunos grupos de chiíes, aunque están divididos en dos tribus principales, los ghaljis y los durrani; los tayicos, otro clan grande, son una mezcla de suníes y chiíes; los farsiwans son chiíes; los hazara son una mezcla de suníes y chiíes; y los uzbekos y turcomanos son suníes.¹⁴ Existen más clanes, con una mezcla correspondiente de lealtades sectarias, y el territorio de muchos atraviesa las fronteras con Pakistán, Turkmenistán y Uzbekistán. En septiembre de 2010, el Ejército Nacional Afgano disponía de 138.200 hombres, compuestos por tropas de múltiples clanes adiestradas por los consejeros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).¹⁵ Los propios 140.000 combatientes de la Fuerza de Asisten-

cia de Seguridad Internacional (ISAF) de la OTAN, que ahora incluye a casi 100.000 estadounidenses, acentúa las disparidades étnicas en el país a medida que esas tropas trabajan para reforzar el gobierno de Hamid Karzai, un pastún durrani que a menudo ha criticado los esfuerzos de la OTAN y de EE.UU.¹⁶

Comparaciones de políticas

En Vietnam, el Presidente Johnson también trabajó para mantener la viabilidad de un gobierno bisoño. Definió el objetivo de la guerra de EE.UU. en el sureste asiático como un Vietnam del Sur estable, seguro y no comunista—un objetivo que desafió medidas cuantificables de progreso—y consideró que el combate era un episodio clave en el esfuerzo más amplio de contención de la agresión comunista mundial.¹⁷ Según esto, consideró a Ho como un esbirro de la Unión Soviética y China, y calibró las acciones estadounidenses para mantener un Vietnam del Sur no comunista en términos de cuáles podrían ser las reacciones de Moscú o Beijing. Johnson estaba preocupado además sobre la forma en que las acciones estadounidenses podrían ser juzgadas por la opinión pública mundial, donde la imagen de un goliath estadounidense vapuleando a un desafortunado David norvietnamita socavaría no solamente los esfuerzos estadounidenses para reforzar el sur, sino también el apoyo necesario para desbaratar los avances comunistas en otros lugares del mundo. Por último, el presidente trató de minimizar la cantidad de atención que despertaba Vietnam en el público estadounidense porque Johnson quería que el público se concentrara en financiar sus programas de la Gran Sociedad en casa, no en pagar por una guerra a 13.000 Km de distancia.

Los objetivos de EE.UU. en Irak reflejan los objetivos de expansión en Vietnam. El Presidente George W. Bush buscó inicialmente un objetivo específico—el derrocamiento de Saddam Hussein para impedir que obtuviera armas de destrucción masiva. Después de lograr ese objetivo, el presidente amplió el objetivo a alentar también la democracia así como a llevar seguridad y estabilidad al país.¹⁸ De forma

muy parecida al Presidente Johnson en Vietnam, con las superpotencias de la Guerra Fría, China y la Unión Soviética, rondando en las inmediaciones, el Presidente Bush tuvo que considerar el telón de fondo de la guerra contra el terror global al decidir qué medidas tomar en Irak. La aplicación de demasiada fuerza podría estimular el reclutamiento del enemigo, ya sea de fundamentalistas radicales fuera del país, como al-Qaeda, o de facciones dentro del país que consideraran la fuerza excesiva como un asalto directo a su grupo étnico o religioso particular. El Presidente Obama ha seguido trabajando para lograr la seguridad y la estabilidad iraquíes.¹⁹ Aunque el nivel de violencia ha disminuido, comparado con el de su predecesor, estadounidenses e iraquíes siguen muriendo en actos violentos, y la nación sigue siendo insegura.

El Presidente Obama se enfrenta a retos similares en Afganistán, donde los objetivos de seguridad y estabilidad también han dominado los esfuerzos estadounidenses desde el enfoque inicial sobre la eliminación del régimen Talibán. No obstante, en Afganistán el presidente debe combinar sus objetivos con los de la OTAN y su fuerza multinacional, y dichos objetivos no siempre se engranan bien. Además, distintos clanes afganos proporcionan varios grados de apoyo a los enemigos de al-Qaeda y Talibán, algunos de cuyos elementos residen al otro lado de la frontera, en Pakistán—un estado nuclear que tiene sus propios problemas de seguridad y estabilidad—que, en ocasiones, ha ayudado al Talibán afgano.²⁰ Tanto en Afganistán como en Irak, el dominante de la democracia que guió una vez los esfuerzos estadounidenses se ha transformado lentamente en “adaptación”, pero lograr ese objetivo ha demostrado ser una tarea no menos intrépida, dada la abundancia de diferencias étnicas y sectarias existentes en las dos naciones.²¹

Durante un discurso en West Point, en diciembre de 2009, el Presidente Obama esbozó los objetivos estadounidenses en Afganistán en términos más específicos como negar un refugio seguro a al-Qaeda, dar marcha atrás al impulso del Talibán e impedir el derrocamiento del gobierno, y fortalecer las fuerzas de seguridad y el gobierno de Afganistán de

modo que puedan “asumir la responsabilidad de liderar el futuro de Afganistán”.²² Para poder alcanzar esos objetivos, autorizó el despliegue de 30.000 tropas estadounidenses adicionales y afirmó que las fuerzas de EE.UU. empezarían a retirarse de Afganistán en julio de 2011. Las tropas afganas empezarían a asumir una función más importante en aras de la seguridad, un método similar al plan de “vietnamización” que fue la piedra angular de la estrategia de EE.UU. en Vietnam durante los últimos años de ese conflicto.

Seguimiento de rutas similares

Además de los amplios objetivos políticos estadounidenses que han acompañado a las guerras en Afganistán e Irak, el *tipo* de conflicto que ha emergido en esas dos naciones tiene una similitud pavorosa con el tipo de guerra al que se enfrentó Estados Unidos en el sureste asiático durante la mayor parte de la presidencia de Johnson. Al contrario que en Vietnam, tanto Irak como Afganistán empezaron como conflictos convencionales y evolucionaron rápidamente convirtiéndose en guerras de guerrillas libradas esporádicamente, mientras que Vietnam era predominantemente una insurgencia cuando EE.UU. intervino con una fuerza activa en 1965 y se mantuvo así hasta la ofensiva de Tet de 1968, que decimó al Vietcong. Al igual que el Presidente Johnson, el Presidente Obama ha pasado gran parte de su presidencia tratando de derrotar a insurgentes adeptos en la táctica de guerrillas; el Presidente Bush lo hizo también. Al igual que Johnson, tanto Bush como Obama acudieron al poder aéreo—a los bombardeos en particular—para desempeñar una función sustancial en la derrota de los enemigos insurgentes. Dada la combinación de amplios objetivos políticos de EE.UU. y el método del enemigo de librar la guerra, la capacidad del poder aéreo ha resultado ser problemática a la hora de lograr resultados positivos.

Lyndon Johnson utilizó los bombardeos como primera opción militar para detener la insurgencia del Vietcong. Al creer que el VC no podría luchar sin el apoyo de los norvietna-

mitas, Johnson trató de detener la llegada de pertrechos militares y hombres de Hanoi a Vietnam del Sur. El poder aéreo parecía idóneo para la tarea—el presidente podía controlar con cuidado la intensidad del bombardeo, evitando así protestas de chinos o soviéticos, o del público mundial en general, e impedir que el público estadounidense se desviara de su enfoque en la Gran Sociedad. Además, el poder aéreo era una alternativa “económica” para las tropas terrestres en términos de arriesgar vidas estadounidenses, y era probable que su uso reforzara la determinación del gobierno de Saigón y sus fuerzas armadas. Por último, un esfuerzo de bombardeo de intensidad gradual cada vez mayor indicaría a Ho que su país se enfrentaba a la destrucción final desde el aire y le persuadiría para detener la insurgencia del Vietcong con el fin de evitar la ruina de su país. Esas suposiciones fundamentales guiaron la campaña aérea “Rolling Thunder” de Johnson contra Vietnam del Norte cuando se inició en marzo de 1965.²³

Desgraciadamente, las suposiciones demostraron ser incorrectas. El Vietcong (y sus aliados norvietnamitas) luchaban un promedio de solamente un día al mes y de ahí que solamente necesitaran apenas 34 toneladas de suministros cada día de fuentes de fuera de Vietnam del Sur—una cantidad que simplemente siete camiones de dos toneladas y media podían suministrar.²⁴ Siempre que el enemigo decida luchar una guerra esporádica, ningún bombardeo podrá detener los pocos suministros necesarios. El refuerzo moral que recibió el régimen de Saigón de Rolling Thunder menguó pronto, mientras que Ho aumentaba gradualmente los números de soldados del NVA que se encaminaban al sur. Ho sabía de las restricciones que limitaban los bombardeos de Johnson y sabía que tenía poco que temer. El Presidente Johnson acudió al uso de fuerzas terrestres adicionales de EE.UU. para enfrentarse al VC y al NVA, y Rolling Thunder continuó con una intensidad gradualmente mayor durante los tres años siguientes—la razón de ser era ahora que limitaría la magnitud de la guerra que el enemigo podría librar en el Sur. La sorprendentemente gran escala de la ofensiva Tet de 1968 acabó con ese mito.

A pesar de la duración de tres años y medio durante Rolling Thunder, supuso solamente una fracción de las bombas arrojadas en el Sureste de Asia durante los ocho años de combate de EE.UU. Estados Unidos al final dejó caer ocho millones de toneladas de bombas, de los que un millón cayeron en Vietnam del Norte, tres millones en Laos y Camboya, y cuatro millones de toneladas en su aliado, Vietnam del Sur.²⁵ Comparado con el bombardeo muy limitado del Norte—que acabó con la vida de unos 52.000 civiles durante Rolling Thunder—los ataques a los objetivos del Sur tenían relativamente pocas restricciones.²⁶ Para reforzar la seguridad, los comandantes estadounidenses crearon “zonas de fuego libre”, áreas hostiles en las que las tropas de EE.UU. o Vietnam del Sur evacuaron a todos los habitantes y consideraban como enemigo combatiente a cualquiera que se aventurara por las zonas. Los ataques aéreos se produjeron frecuentemente en dichas áreas una vez que aparecieron personas, pero era tan probable que fueran campesinos inocentes que volvían a sus tierras ancestrales como que fueran del Vietcong. Tanto el VC como el NVA se aprovecharon de la tendencia de los estadounidenses en confiar en el poder aéreo cuando lo tenían a su disposición. Una táctica favorita consistía en colocar a uno o dos francotiradores en una aldea y esperar a que los estadounidenses respondieran con un ataque aéreo que destruyera el poblado.²⁷ En una guerra librada supuestamente para conquistar los “sentimientos”, la potencia de fuego indiscriminada era la mejor aliada de los insurgentes, y muchos de los cuatro millones de toneladas de bombas que cayeron en Vietnam del Sur fueron indiscriminados.

La potencia de fuego indiscriminada *no* ha sido el tema central de los bombardeos en Irak o Afganistán. Se han producido avances realmente notables en municiones “inteligentes” desde su amplio primer uso en Vietnam del Norte en 1972, y los pilotos de hoy—tanto los que vuelan como los de las instalaciones de control terrestres a medio mundo de distancia—pueden lanzar bombas a muchas millas de un blanco y tener satélites que les guíen hasta una distancia de unos pocos centíme-

tros con respecto al centro del blanco, sean cuales sean las condiciones meteorológicas. De las 18.000 bombas arrojadas en Irak por la Fuerza Aérea de EE.UU. durante el primer mes de la Operación Libertad Iraquí en 2003, 11.000 fueron municiones guiadas, comparadas con solamente el 15 por ciento de las 227.000 bombas y misiles lanzados por las fuerzas aéreas aliadas durante los 43 días de Operación Tormenta del Desierto en 1991.²⁸ De forma similar, en Afganistán, durante las cinco primeras semanas de Operación Libertad Duradera en 2001, 2.300 de las aproximadamente 6.000 bombas y misiles lanzados fueron guiados por satélite de Municiones de Ataque Directo Conjunto de 2,000.²⁹

Lamentablemente, el énfasis abrumador en las bombas inteligentes no ha eliminado la perspectiva de bajas civiles. En octubre de 2001, cinco poblados cerca de Kandahar informaron colectivamente acerca de más de 100 víctimas de ataques aéreos de EE.UU.; los comandantes locales y los oficiales afganos corroboraron esas afirmaciones.³⁰ En la primavera de 2003, los bombardeos mataron a unos 1.500–2.000 civiles iraquíes durante las primeras seis semanas de Libertad Iraquí.³¹ Esas muertes se produjeron durante los períodos en Afganistán e Irak dominados por el combate convencional, durante los que las fuerzas estadounidenses trataron de lograr los objetivos “finitos” de destrozarse al régimen Talibán y acabar con su refugio para al-Qaeda, y el derrocamiento de Saddam—eliminando así la amenaza percibida de las armas de destrucción masiva iraquíes. El inicio acelerado de los dos conflictos, donde se lograron rápidamente los objetivos bélicos tangibles, tendieron a minimizar los efectos de las bajas civiles.

Enemigos que cambian tácticas

La lucha ocasional que se ha producido desde entonces en Afganistán e Irak no solamente ha aumentado el impacto de las bajas civiles sino que ha puesto al descubierto un cambio fundamental en la iniciativa que se asemeja mucho a Vietnam. El Vietcong y sus aliados del NVA determinaron cuándo y

dónde lucharían, así como la forma en que lo harían. Durante 1967 y 1968, los dos años de máxima actividad bélica en Vietnam por parte de tropas de EE.UU., solamente el 1 por ciento de las patrullas estadounidenses estableció contacto con el enemigo; la adición de patrullas survietnamitas hizo que, en combinación, el número se redujera al 0,1 por ciento.³² No obstante, 1967 y 1968 fueron también los años más sangrientos para las fuerzas de EE.UU., resultando en 10.000 y 15.000 vidas estadounidenses, respectivamente—de las que el 23,7 por ciento sucumbió a minas y trampas para bobos.³³ Durante las calmas pasajeras frecuentes en combate abierto, las municiones invisibles podían producir un 40 por ciento o más de las muertes estadounidenses.³⁴ El poder aéreo y la artillería proporcionaban un suministro constante de explosivos para trampas para bobos, ya que la probabilidad de fallas de las bombas lanzadas por los B-52 era del 5 por ciento, y la de los proyectiles de artillería era del 2 por ciento, lo que en conjunto equivalía a más de 800 toneladas de munición *al mes* a disposición del enemigo.³⁵

Tanto en Irak como en Afganistán, los insurgentes también habían dictado frecuentemente el rumbo y la táctica de la guerra. En ambos lugares, el porcentaje de vidas estadounidenses perdidas por dispositivos explosivos improvisados (DEI) ha eclipsado las perdidas por municiones invisibles en Vietnam. El 10 de noviembre de 2010, los DEI habían causado casi dos tercios de las 3,483 muertes de estadounidenses en combate en la guerra de Irak y habían herido a unos 21.583 militares de EE.UU.³⁶ Al confiar en bombas colocadas en los bordes de las carreteras en vez de en combate abierto, los insurgentes iraquíes han minimizado su exposición a la potencia de fuego estadounidense de forma que requieren pocos suministros externos; la desbandada del ejército de Saddam en 2003 hizo que se dispersaran municiones variadas por todo el país. Dichas tácticas se han convertido también en la norma en Afganistán, donde los combatientes del Talibán y al-Qaeda confiaban cada vez más en el empleo de municiones ocultas contra las tropas de EE.UU. y la OTAN. A mediados de noviem-

bre de 2010, las fuerzas de EE.UU. habían sufrido 1,058 muertes en combate en Afganistán; de ellas, los DEI fueron responsables de 583.³⁷ De octubre de 2009 a octubre de 2010, los índices de ataques eficaces de DEI aumentaron un 30 por ciento en Afganistán.³⁸

Los intentos de desbaratar esta actividad bélica esporádica del enemigo con el poder aéreo han producido diversos resultados. Junto con el “aumento de tropas” de 2007 de unos 30,000 soldados estadounidenses adicionales en Irak, se han producido cinco veces más ataques aéreos ese año comparado con 2006.³⁹ Los líderes de la Fuerza Aérea dijeron que las tropas adicionales habían expulsado a los insurgentes de las zonas urbanas hacia lugares más fáciles de fijar como objetivos y que una mejor inteligencia había proporcionado una imagen más clara del campo de batalla. Además, los bombardeos producidos desde principios de abril de 2007 causaron la muerte de más de 200 civiles al final del año. Los ataques de misiles Hellfire por helicópteros Apache y aviones a control remoto Predator también aumentaron de forma significativa, con más de 200 ataques de Hellfire en Bagdad durante un período de dos meses en primavera de 2008.⁴⁰ Muchas de esas incursiones tenían como objetivo elementos enemigos en el corazón de la ciudad, y a pesar de realizar intensos esfuerzos para evitar la muerte de civiles, se produjeron dichas bajas. “No es Hollywood y no es un 110 por ciento perfecto”, comentó un comandante de brigada de aviación. “Es tan preciso como lo puedan ser los esforzados soldados y comandantes. Estos criminales no operan en un espacio de batalla limpio. Está ocupado por civiles, [incluidos] iraquíes que respetan la ley”.⁴¹

En Afganistán, los aviones de EE.UU. y de la OTAN llevaron a cabo 3.572 ataques aéreos en 2007, más del doble que el total de 2006 y 20 veces más que en 2005. Ese bombardeo produjo unas bajas estimadas de 300 civiles en 2007, el triple de las bajas informadas en 2006.⁴² Un ataque aéreo por bombarderos B-1 en mayo de 2009 contra insurgentes de la provincia de Farah pudo haber matado hasta 86 civiles.⁴³ Como respuesta a dichas bajas, el General Stanley McChrystal, que se hizo con el

mando de las fuerzas estadounidenses en Afganistán un mes después, ordenó a sus tropas interrumpir los combates contra los insurgentes que se escondían entre los vecinos de los poblados. Además restringió el uso del poder aéreo y de la artillería en tales situaciones. “El poder aéreo contiene las semillas de su propia destrucción si no lo usamos de forma responsable”, afirmó en junio de 2009. “Podemos perder esta batalla”.⁴⁴

Las ramificaciones de dichas muertes civiles cobran mucha importancia para las perspectivas de cumplir con los objetivos globales de seguridad, estabilidad y una apariencia de democracia. Después de que el ataque aéreo del 12 de octubre de 2007 a una fortaleza insurgente cerca de Bagdad acabara con la vida de nueve niños y seis mujeres, el Contraalmirante Greg Smith afirmó que las muertes eran “absolutamente deplorables” pero después culpó a los insurgentes por utilizar civiles como escudos cuando dispararon a una unidad estadounidense cercana. “Se disparó a un elemento terrestre desde ese edificio que tuvimos que neutralizar”, afirmó. “El enemigo tiene un voto aquí . . . y cuando decide rodearse de civiles y después disparar a las fuerzas de EE.UU., nuestras fuerzas *no tienen más remedio* que devolver una cantidad commensurable de fuego” (énfasis añadido).⁴⁵ Con toda probabilidad, el “voto” fue a parar adonde quería el enemigo, y un equipo de francotiradores de Vietcong de hace 45 años habría apreciado la técnica. El número de muertes de civiles ocasionadas por el bombardeo fue uno de los más elevados como consecuencia de una sola acción militar de EE.UU. durante la guerra de Irak, y recibió una amplia cobertura mediática.

Al tratar de tomar la iniciativa con el poder aéreo en Irak y Afganistán, los comandantes estadounidenses se arriesgaron realmente a socavar el apoyo indígena de los nuevos gobiernos en Bagdad y Kabul. El 10 de enero de 2008, dos B-1 y cuatro F-16 arrojaron una combinación de 20 toneladas de bombas sobre escondites sospechosos de militantes, almacenes, y posiciones defensivas sospechosas en el centro de Irak. Los estadounidenses habían advertido a los residentes que abandonarían el área, y la mayoría lo hizo, lo que no pro-

dujo bajas civiles.⁴⁶ No obstante, dichos intentos de crear áreas “seguras” análogas a las zonas de tiro libre de Vietnam no han tenido éxito siempre. Diez días antes, bombas estadounidenses destinadas a al-Qaeda mataron a tres mujeres y dos niños en la misma área.⁴⁷ Para limitar los daños colaterales, la Fuerza Aérea ha recurrido a arrojar bombas llenas de hormigón para detonar sitios de DEI y a menudo se basa en “bombas de pequeño diámetro” GBU-39 de 250 libras para minimizar los efectos de las explosiones. No obstante, la clave es determinar cuándo puede haber civiles presentes cerca de un blanco potencial, y la práctica de Vietnam, usada ahora en Irak y Afganistán, de “hacer una demostración de fuerza para hacer salir a los civiles del área” no es ninguna garantía de resultados positivos.⁴⁸

En julio de 2010, el General David Petraeus reemplazó al General McChrystal como comandante estadounidense en Afganistán, y poco después el número de ataques aéreos empezó a aumentar considerablemente. Desde noviembre de 2009 hasta mayo de 2010, la aviación de EE.UU. y la OTAN consumieron municiones un promedio de 207 veces al mes; de junio a octubre de 2010 ese promedio mensual aumentó a 517.⁴⁹ El General Petraeus, que había estado al mando en Irak durante el “aumento de tropas”, había intensificado el bombardeo junto con el aumento de tropas estadounidense; el mayor bombardeo en Afganistán ha coincidido con la llegada de unas 30.000 tropas adicionales que el Presidente Obama ha autorizado en su discurso de diciembre de 2009 en West Point. Cuanto mayor es el volumen de ataques aéreos mayor será el número de bajas civiles aunque en realidad el “índice de incidentes causantes de bajas civiles ha disminuido”, según la OTAN.⁵⁰ Aún así, las fuerzas de coalición mataron a 49 civiles en octubre de 2010, comparados con los 38 del mes de octubre anterior, un aumento del 30 por ciento. Por el contrario, las fuerzas insurgentes mataron o hirieron a 322 civiles en octubre de 2010, un aumento del porcentaje similar comparado al de hace un año.⁵¹

A pesar del mayor número de muertes civiles causadas por los insurgentes, las causadas por las fuerzas de la coalición son las que con

más probabilidad generan reacciones violentas del pueblo afgano. En un estudio de julio de 2010 de la Oficina Nacional de Investigaciones Económicas sobre el efecto de bajas civiles en Afganistán e Irak se descubrió que las “bajas civiles generadas por la contrainsurgencia por un incidente típico son responsables de 6 incidentes violentos adicionales [contra las fuerzas de la ISAF] en un distrito de tamaño promedio en las 6 semanas siguientes”.⁵² En el estudio se observó además que “los datos son compatibles con la afirmación de que las bajas civiles afectan la futura violencia al aumentar el reclutamiento de grupos insurgentes después de un incidente con bajas civiles”.⁵³ En resumidas cuentas, “cuando las unidades de la ISAF matan a civiles, esto aumenta el número de personas deseosas de combatir, lo que desemboca en un aumento de ataques de la insurgencia”.⁵⁴ El estudio citó la venganza como motivo principal de las reacciones violentas (se observó que *no se producían* reacciones similares en Irak) e hizo notar que la violencia era más probable que se produjera como respuesta a bajas civiles causadas por la ISAF que a una respuesta a muertes civiles causadas por insurgentes.⁵⁵

La guerra contra el Talibán afgano también se ha extendido por la frontera a Pakistán, que ha servido como santuario del Talibán de la misma forma que Laos y Camboya sirvieron como santuarios en el sureste asiático del VC y del NVA. Sin embargo, en Pakistán, los ataques aéreos estadounidenses han sido mucho más discriminados que los de Laos o Camboya, que juntos recibieron más de tres millones de toneladas de bombas de EE.UU. El bombardeo estadounidense de Pakistán empezó lentamente, con solamente un ataque aéreo en 2004 y nuevamente en 2005, tres incursiones en 2006, y cinco en 2007. En 2008, el número pasó a 35; en 2009 a 53; y, el 19 de noviembre de 2010 el total fue de 101.⁵⁶ Esos números consistían principalmente en misiones de aviones a control remoto, controladas por la Agencia de Inteligencia Central, aunque incluyen algunos ataques de la Fuerza Aérea y un número limitado de ataques de helicópteros.⁵⁷ Desde 2006 el *Long War Journal* estima que los ataques aéreos en Pakistán han

matado a 1.606 combatientes del Talibán y de al-Qaeda (incluidos 57 líderes experimentados) y a 108 civiles, con 662 combatientes enemigos muertos en 2010 comparado con solamente 14 civiles.⁵⁸ No obstante, las fuentes paquistaníes afirman que entre 2007 y 2009, los ataques de aviones a control remoto mataron a 700 civiles y solamente a 14 líderes terroristas; las bajas civiles percibidas han producido indignación en Punjab y Sindh, las dos provincias más pobladas de Pakistán.⁵⁹

Con el incremento de los bombardeos en Afganistán y Pakistán, Estados Unidos—a pesar de su alta tecnología—ha aumentado significativamente la probabilidad de daños colaterales, y cada uno de estos casos disminuye las perspectivas de estabilidad y seguridad. Dichos episodios atraen la atención de los medios de comunicación y sirven como herramientas excelentes para reclutar fuerzas de la oposición. En el análisis final, las bombas no pueden tener un impacto significativo contra un determinado enemigo que decide luchar una guerra de guerrillas poco frecuente. El ingenioso insurgente se basará en su método asimétrico no solamente para negar la ventaja del poder aéreo de Estados Unidos sino también para transformarlo en un instrumento que refuerce *su* causa. Mientras Estados Unidos use bombas para alcanzar dichos objetivos políticos amorfos como “seguridad” y “estabilidad”, y ciertamente no “democracia”, el insurgente es probable que desbarate esos esfuerzos librando una guerra de guerrillas esporádica. De hecho, los bombardeos pueden hacer poco por negar la mayor amenaza a la población civil de Afganistán e Irak—el terrorismo suicida—y aumenta la evidencia de que los casos continuados de muertes civiles del poder aéreo fomentan más ataques suicidas.⁶⁰

En muchos aspectos, los enemigos de EE. UU. en Irak y Afganistán (y Pakistán) se enfrentan a tareas más sencillas que sus predecesores del Vietcong. Estados Unidos persigue objetivos en ambas guerras actuales que son difíciles de alcanzar y son paralelos a los buscados en Vietnam; además, se enfrenta a una gama variada de oponentes en Irak y Afganistán comparado con los enemigos homogéneos a los que se enfrentó en el sureste asiático. El

adiestramiento de estos diversos oponentes complica aún más la estrategia de EE.UU. Además, mientras que Lyndon Johnson y sus consejeros tuvieron que vérselas con el impacto de la cobertura de los medios que al final ponían al descubierto errores de bombardeo al mundo en general, no tenían que lidiar con la cobertura de televisión constante e instantánea proporcionada por dichos gigantes mediáticos como CNN, BBC y Al Jazeera. Esas noticias, así como el sesgo que recibe de emisoras como Al Jazeera, tienen un impacto tremendo en la formación de opiniones de muchos en el Oriente Próximo, donde el 38 por ciento de la población es analfabeta.⁶¹

Observaciones finales

En las llamadas guerras de sentimientos, las percepciones cuentan más que la realidad—de hecho, las percepciones *son* realidad. El insurgente diestro, ya sea motivado por inquietudes políticas, ideológicas, étnicas o religiosas, hará todo lo posible para luchar de una forma que le ofrezca la mayor posibilidad de éxito. Trabajarán intensamente para hacer que su causa aparezca en una luz positiva y para desechar los esfuerzos de sus enemigos como maliciosos. Los objetivos políticos estadounidenses indeterminados, que se basen en los bombardeos como medio clave para que se logren, favorecen directamente a los insurgentes e intensifican la probabilidad de que se libere una guerra de guerrilla esporádica que el poder aéreo estadounidense está mal equipado para obstruir.

El poder aéreo *puede* desempeñar un papel en la derrota de tal enemigo, pero el bombardeo no es la respuesta. El poder aéreo letal contra los insurgentes da buenos resultados *solamente* cuando se pueden aislar del “océano” de población en el que prefieren “nadar”. Contra un oponente tan hábil, esos casos de aislamiento serán rarezas. Las aplicaciones no letales del poder aéreo—específicamente, transporte y reconocimiento aéreo—aumentan considerablemente la capacidad de Estados Unidos de luchar contra enemigos insurgentes, según se ha demostrado numerosas

veces en Vietnam. El problema para los jefes aéreos estadounidenses—y sus líderes políticos—es que su posición predeterminada para aplicar el poder aéreo es frecuentemente su aspecto cinético. No se puede esperar hoy que los comandantes aéreos estadounidenses renuncien a la opción de bombardeo cuando los insurgentes atacan a las tropas de EE.UU. o cuando la inteligencia localiza objetivos de “alto valor”. No obstante, esos comandantes—y sus líderes políticos—deben apreciar por completo los costos potenciales de dicho

bombardeo y de si merece la pena pagar el precio potencial a largo plazo para obtener una ganancia a corto plazo. En ciertos casos, los costos pueden parecer justificados. Sin embargo, para la mayoría la restricción es probablemente el curso de acción prudente. El énfasis en el poder aéreo cinético contribuyó al fracaso de los amplios objetivos políticos de Estados Unidos contra un enemigo insurgente en Vietnam y tal vez pueda hacer lo mismo a medida que Estados Unidos sigue esos pasos en Irak y Afganistán. □

Notas

1. *National Journal* 25, nos. 47–48 (22 de noviembre de 2003); *Newsweek* 143, no. 16 (19 de abril de 2004); y *Foreign Affairs* 84, no. 6 (noviembre–diciembre de 2005).
2. *Newsweek* 153, no. 6 (9 de febrero de 2009).
3. Bob Woodward, *Obama's Wars (Las guerras de Obama)* (New York: Simon and Schuster, 2010), 97, 279, 324.
4. B. H. Liddell Hart, *Why Don't We Learn from History? (¿Por qué no aprendemos de la historia?)* (New York: Hawthorn Books, 1971), 16.
5. De una población total de 40 millones de vietnamitas al final de la guerra, unos 2,9 millones eran católicos romanos. El resto se adhería a una mezcla de budismo, animismo y astrología; los principios del confucianismo también influían en muchas personas. Vea Delia Pergande, “Roman Catholicism in Vietnam” (El catolicismo romano en Vietnam) en *The Encyclopedia of the Vietnam War: A Political, Social, and Military History (La enciclopedia de la Guerra de Vietnam: una historia política, social y militar)*, ed. Spencer Tucker (New York: Oxford University Press, 2000), 360.
6. “Meeting with Foreign Policy Advisors on Vietnam” (Reunión con consejeros de política exterior en Vietnam), 18 de agosto de 1967, Archivo de notas de reunión, caja 1, Biblioteca Presidencial Lyndon Baines Johnson, Austin, Texas.
7. Guenter Lewy, *America in Vietnam (EE.UU. en Vietnam)* (New York: Oxford University Press, 1978), 455.
8. Terrence Maitland y Peter McInerney, *A Contagion of War (Una guerra contagiosa)* (Boston: Boston Publishing Company, 1983), 91.
9. Esa opinión se refleja en *A Vietcong Memoir (Una memoria del Vietcong)*, escrita por el antiguo ministro de justicia del Vietcong Truong Nhu Tang con David Chanoff y Doan Van Toai (New York: Vintage Books, 1985).
10. Larry Kaplow, “Think Again: Iraq” (Reflexione: Irak), *Foreign Policy*, 15 de noviembre de 2010, http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/11/15/think_again_iraq.
11. General de Brigada Jeffrey S. Buchanan y General de Brigada Kendall P. Cox, conferencia de prensa, 7 de septiembre de 2010, *Operation New Dawn: Official Website of United States Forces-Iraq (Operación New Dawn: sitio web oficial de las fuerzas de Estados Unidos - Irak)*, <http://www.usf-iraq>

[.com/news/press-briefings/brig-gen-jeffrey-s-buchanan-and-brig-gen-kendall-p-cox-sr-sept-7](http://www.usf-iraq.com/news/press-briefings/brig-gen-jeffrey-s-buchanan-and-brig-gen-kendall-p-cox-sr-sept-7).

12. Kaplow, “Think Again: Iraq” (Reflexione: Irak).
13. *Ibid.*
14. También existen diferencias entre muchos de esos clanes que contienen componentes chiíes. Los chiíes tayicos son de la secta ismaelita, mientras que los hazaras contienen miembros de la secta ismaelita así como del grupo chií “duodecimano” más convencional.
15. NATO Media Backgrounder, “Fuerzas de Seguridad Nacionales Afganas (ANSF)”, 26 de octubre de 2010, http://www.isaf.nato.int/images/stories/File/fact_sheets/1667-10_ANSF_LR_en2.pdf. La Policía Nacional Afgana ascendía a 120.500 en septiembre de 2010.
16. Joshua Partlow, “Karzai Calls on U.S. to Lighten Troop Presence” (Karzai pide a EE.UU. que aligere la presencia de tropas) *Washington Post*, 14 de noviembre de 2010; “Attacks Kill 8 Foreign Troops in Afghanistan” (Mueren 8 soldados extranjeros en un ataque en Afganistán), Reuters, 14 de octubre de 2010, <http://www.reuters.com/article/idUSTR69D10P20101014>; y Karen De-Young, “Obama Pushes Back on Karzai Criticism” (Obama responde a las críticas de Karzai), *Washington Post*, 21 de noviembre de 2010. El último artículo cita una lista total de aproximadamente 140,000 combatientes de la ISAF en Afganistán; el primer artículo cita 150.000 combatientes.
17. “NSAM 288, U.S. Objectives in South Vietnam (Objetivos de EE.UU. en Vietnam del Sur), 17 de marzo de 1964”, en Neil Sheehan y otros, *The Pentagon Papers (Los documentos del Pentágono)* (New York: Bantam Books, 1971), 283.
18. Vea, por ejemplo, el texto del “discurso del Presidente George W. Bush a la nación referente a Irak”, 7 de septiembre de 2003, <http://www.johnstonsarchive.net/terrorism/bushiraq5.html>; y del “Discurso del Presidente George W. Bush a las Naciones Unidas” (Discurso del Presidente George W. Bush del 23 de septiembre de 2003, <http://www.johnstonsarchive.net/terrorism/bushiraq6.html>.
19. Barack Obama, “Remarks by the President in Address to the Nation on the End of Combat Operations in Iraq” (Comentarios del presidente en el discurso a la

nación al final de las operaciones de combate en Irak) (Washington, DC: Casa Blanca, Oficina del Secretario de Prensa, 31 de agosto de 2010), <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2010/08/31/remarks-president-address-nation-end-combat-operations-iraq>.

20. Ahmed Rashid, *Descent into Chaos: The U.S. and the Disaster in Pakistan, Afghanistan, and Central Asia (Caída en el abismo: EE.UU. y el desastre en Pakistán, Afganistán y Asia Central)* (New York: Viking, 2008), 219–39, 265–92.

21. Steven Lee Myers y Alissa J. Rubin, “U.S. Scales Back Political Goals for Iraqi Unity” (EE.UU. simplifica los objetivos políticos de unidad iraquí), *New York Times*, 25 de noviembre de 2007.

22. Barack Obama, “Remarks by the President in Address to the Nation on the Way Forward in Afghanistan and Pakistan” (Comentarios del presidente en el discurso a la nación sobre la ruta de progreso en Afganistán y Pakistán) [Academia Militar de Estados Unidos en West Point, West Point, New York] (Washington, DC: Oficina del Secretario de Prensa de la Casa Blanca, 1 de diciembre de 2009), <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/remarks-president-address-nation-way-forward-afghanistan-and-pakistan>.

23. Mark Clodfelter, *The Limits of Air Power: The American Bombing of North Vietnam (Los límites del poder aéreo: el bombardeo estadounidense de Vietnam del Norte)* (Lincoln: University of Nebraska Press, 2006), 59–60.

24. Cuartel general de la Fuerza Aérea de EE.UU., *Analysis of Effectiveness of Interdiction in Southeast Asia, Second Progress Report (Análisis de la eficacia de la interdicción en el sureste asiático)*, mayo de 1966, Agencia de Investigación Histórica de la Fuerza Aérea, Base de la Fuerza Aérea Maxell, AL, archivo K168.187-21, 7; y Senado, Comité sobre los servicios armados, subcomité de investigación de preparación, *Air War against North Vietnam (La guerra aérea contra Vietnam del Norte)*, Congreso 90, primera sesión, 25 de agosto de 1967, pt. 4, 299.

25. Raphael Littauer y Norman Uphoff, eds., *The Air War in Indochina (La guerra aérea en Indochina)* (Boston: Beacon Press, 1972), 11, 168–72; y Earl H. Tilford Jr., *Crosswinds: The Air Force's Setup in Vietnam (Vientos de costado: la configuración de la fuerza aérea en Vietnam)* (College Station: Texas A&M University Press, 1993), 109.

26. NSSM 1 (febrero de 1969), *Registro del Congreso* 118, pt. 13 (10 de mayo de 1972), 16833.

27. Dichos episodios se cuentan en la entrevista de historia oral del piloto del A-4 John Buchanan que aparece en Harry Maurer, ed., *Strange Ground: Americans in Vietnam (Suelo extraño: estadounidenses en Vietnam), 1945–1975: An Oral History (1945-1975: una historia oral)* (New York: Henry Holt and Company, 1989), 37–80. Veá en particular 37–78.

28. Sandra Jontz y Kendra Helmer, “Still Going: War Emphasizes Need to Keep Aircraft Carriers” (Todavía siguen: la guerra hace hincapié en la necesidad de disponer de portaaviones), *Stars and Stripes*, “Freedom in Iraq” (Libertad en Irak), ed., junio de 2003, 25, <http://www.stripes.com/mideast/iraq.pdf>; y Eliot A. Cohen, “The Mystique of U.S. Air Power” (La mística del poder aéreo de EE.UU.), *Foreign Affairs* 73, no. 1 (enero-febrero de 1994): 110.

29. William M. Arkin, “Bad News in the Good News” (Malas noticias en las buenas noticias), *Washingtonpost.com*, 12 de noviembre de 2001.

30. Susan B. Glasser, “Afghans Live and Die with U.S. Mistakes” (Los afganos viven y mueren con los errores de EE.UU.), *Washington Post*, 20 de febrero de 2002.

31. “Database” (Base de datos), *Iraq Body Count (Número de muertes en Irak)*, <http://www.iraqbodycount.net/database>. Los datos del 19 de mayo de 2003 revelan que las municiones aéreas probablemente causaron la muerte de un mínimo de 1.612 y un máximo de 1.855 muertes civiles, pero esos números omiten 1.473–2.000 personas no combatientes iraquíes registradas como fallecidas en hospitales de Bagdad por heridas de guerra inflingidas por causas desconocidas.

32. Edward Doyle y Samuel Lipsman, *America Takes Over, 1965–67 (EE.UU. se hace cargo, 1965-67)* (Boston: Boston Publishing Company, 1982), 60.

33. Lewy, *America in Vietnam (EE.UU. en Vietnam)*, 309.

34. *Ibid.*

35. *Ibid.*, 101.

36. Defense Manpower Data Center—División de datos, análisis y programas, “Guerra global contra el terrorismo: [bajas] por razón, 7 de octubre de 2001 a 10 de noviembre de 2010”, http://siadapp.dmdc.osd.mil/personnel/CASUALTY/gwot_reason.pdf. Un total de 2.195 estadounidenses han muerto en Irak debido a DEI, y el índice de pérdidas debido a los dispositivos ha sido uniforme durante los últimos tres años. Veá Rick Atkinson, “The Single Most Effective Weapon against Our Deployed Forces” (El arma más eficaz contra nuestras tropas desplegadas), *Washington Post*, 30 de septiembre de 2007.

37. Defense Manpower Data Center, “Guerra global contra el terrorismo”.

38. Gráfico, “Afghanistan IED Data for Stratcomm” (Datos de DEI en Afganistán para Stratcomm), noviembre de 2010, Organización Conjunta para la Derrota de los Dispositivos Explosivos Improvisados (JIEDDO). Los ataques de DEI “eficaces” son los que causan bajas.

39. Josh White, “U.S. Boosts Its Use of Airstrikes in Iraq” (EE.UU. aumenta el uso de ataques aéreos en Irak), *Washington Post*, 17 de enero de 2008.

40. Ernesto Londoño y Amit R. Paley, “In Iraq, a Surge in U.S. Airstrikes” (En Irak, un aumento de los ataques aéreos de EE.UU.), *Washington Post*, 23 de mayo de 2008; y Tom Vanden Brook, “Drone Attacks Hit High in Iraq” (Ataques de aviones a control remoto en Irak), *USA Today*, 29 de abril de 2008. Unos aviones a control remoto Predator llevaron a cabo 11 ataques con Hellfires solamente en abril de 2008, casi el doble del número máximo de ataques anterior de Predators durante un mes de la guerra.

41. Londoño y Paley, “In Iraq, a Surge” (En Irak, un aumento).

42. White, “U.S. Boosts” (EE.UU. aumenta).

43. Jason Motlagh, “U.S. to Limit Air Power in Afghanistan” (EE.UU. limitará el poder aéreo en Afganistán), *Washington Times*, 24 de junio de 2009.

44. *Ibid.*

45. Paul von Zielbauer, “U.S. Investigates Civilian Toll in Airstrike, but Holds Insurgents Responsible” (EE.UU. investiga las muertes civiles en ataque aéreo, pero respon-

sabiliza a los insurgentes), *New York Times*, 13 de octubre de 2007. Los representantes militares de EE.UU. hicieron un razonamiento similar después de las consecuencias de un ataque aéreo el 2 de mayo de 2008 con municiones de precisión contra un “centro de mando y control de elementos criminales Die in Sadr City”. Las imágenes de televisión y los relatos de unos testigos indicaron que cayeron bombas cerca de un hospital e hirieron a civiles, pero los “oficiales militares de EE.UU. han culpado repetidamente a los combatientes chiíes por operar en áreas densamente pobladas y dijeron que deberían ser responsables de las muertes civiles causadas por los ataques de misiles estadounidenses”. Vea Amit R. Paley, “5 U.S., 2 Georgian Troops Die in Iraq, Officials Say” (5 soldados de EE.UU. y 2 de Georgia mueren en Irak, según fuentes oficiales), *Washington Post*, 4 de mayo de 2008.

46. Solomon Moore, “U.S. Bombs Iraqi Insurgent Hideouts” (EE.UU. bombardea escondites de insurgentes iraquíes), *New York Times*, 11 de enero de 2008.

47. *Ibid.*

48. White, “U.S. Boosts” (EE.UU. aumenta).

49. USAF CENT Public Affairs Directorate, “Combined Forces Air Component Commander 2007–2010 Airpower Statistics” (Comandante del componente aéreo de las fuerzas combinadas, estadísticas del poder aéreo de 2007–2010), 31 de octubre de 2010, <http://timeswamp.land.files.wordpress.com/2010/11/afd-101030-001.pdf>.

50. Noah Shachtman, “Bombs Away: Afghan Air War Peaks with 1,000 Strikes in October” (Bombas fuera: la guerra aérea afgana alcanza su máximo con 1.000 ataques en octubre), *Danger Room*, 10 de noviembre de 2010, <http://www.wired.com/dangerroom/2010/11/bombs-away-afghan-air-war-peaks-with-1000-strikes-in-october/>.

51. *Ibid.*

52. Luke N. Condra y otros., *The Effect of Civilian Casualties in Afghanistan and Iraq (El efecto de las bajas civiles en Afganistán e Irak)*, artículo de trabajo 6152 (Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research, julio de 2010), [1], “Resumen”, <https://afghancoin.harmonieweb>

[.org/Lists/Announcements/Attachments/4/working%20paper.pdf](http://www.harmonieweb.org/Lists/Announcements/Attachments/4/working%20paper.pdf).

53. *Ibid.*, 3.

54. *Ibid.*, 4.

55. *Ibid.*, 2–4.

56. Bill Roggio y Alexander Mayer, “Charting the Data for US Airstrikes in Pakistan, 2004–2010” (Representación gráfica de los datos de ataques aéreos de EE.UU. en Pakistán), *Long War Journal*, <http://www.longwarjournal.org/pakistan-strikes.php>. Vea también Greg Miller, “U.S. Seeks More Drone Strikes to Slow Insurgents” (EE.UU. busca más ataques de aviones a control remoto para retrasar a los insurgentes), *Washington Post*, 20 de noviembre de 2010.

57. Mark Mazzetti y Eric Schmitt, “C.I.A. Steps Up Drone Attacks on Taliban in Pakistan” (La C.I.A. aumenta los ataques con aviones a control remoto contra el Talibán en Pakistán), *New York Times*, 27 de septiembre de 2010.

58. Roggio y Mayer, “Charting the Data” (Representación gráfica de datos); y Bill Roggio y Alexander Mayer, “Senior al Qaeda and Taliban Leaders Killed in US Airstrikes in Pakistan, 2004–2010” (Líderes de al Qaeda y Talibán muertos en ataques aéreos de EE.UU. en Pakistán, 2004–2010”) *Long War Journal*, <http://www.longwarjournal.org/pakistan-strikes-hvts.php>.

59. David Kilcullen y Andrew McDonald Exum, “Death from Above, Outrage Down Below” (Muerte desde arriba, indignación abajo), *New York Times*, 16 de mayo de 2009.

60. Robert A. Pape y James K. Feldman, *Cutting the Fuse: The Explosion of Global Suicide Terrorism and How to Stop It (Desactivación de la espoleta: la explosión del terrorismo suicida global y cómo detenerlo)* (Chicago: University of Chicago Press, 2010), 164–66.

61. Tony Corn, “World War IV as Fourth-Generation Warfare” (La cuarta guerra mundial como guerra de la cuarta generación) *Policy Review*, especial de web, enero de 2006, 8, <http://www.hoover.org/publications/policy-review/article/6526>.



El Dr. (USAF-Ret) Mark Clodfelter (USAF; MA, Universidad de Nebraska; PhD, Universidad de Carolina del Norte–Chapel Hill) es un profesor de estrategia militar del National War College. Ex-oficial de la Fuerza Aérea de EE.UU., sirvió en asignaciones de radar y puestos de enseñanza durante una carrera de 23 años en la Fuerza Aérea. Enseñó historia en dos ocasiones en la Academia de la Fuerza Aérea de EE.UU., sirviendo por último como director de historia militar de la academia, y formó parte del cuadro inicial de instructores en la Escuela de Estudios Aéreos y Espaciales Avanzados, Base de la Fuerza Aérea Maxwell, Alabama. También sirvió como comandante del destacamento de ROTC de la Fuerza Aérea en la Universidad de Carolina del Norte. El Dr. Clodfelter es el autor de *The Limits of Air Power: The American Bombing of North Vietnam (Los límites del poder aéreo: el bombardeo de EE.UU. de Vietnam del Norte)* (University of Nebraska Press, 2006) y el recientemente publicado *Beneficial Bombing: The Progressive Foundations of American Air Power, 1917–1945 (Bombardeo beneficioso: las bases progresivas del poder aéreo de EE.UU., 1917–1945)* (University of Nebraska Press, 2010).